

La infancia de los selk'nam en la misión salesiana nuestra señora de la Candelaria (Tierra del Fuego, fines del siglo XIX-principios del siglo XX). Una aproximación desde la arquitectura de la institución.

Salerno, Melisa y Rigone, Romina.

Cita:

Salerno, Melisa y Rigone, Romina (2018). *La infancia de los selk'nam en la misión salesiana nuestra señora de la Candelaria (Tierra del Fuego, fines del siglo XIX-principios del siglo XX). Una aproximación desde la arquitectura de la institución. 5tas Jornadas de Estudios sobre la Infancia, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/5jornadasinfancia/14>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etvU/cw7>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



**LA INFANCIA DE LOS SELK'NAM EN LA MISIÓN SALESIANA NUESTRA SEÑORA DE LA
CANDELARIA (TIERRA DEL FUEGO, FINES DEL SIGLO XIX-PRINCIPIOS DEL SIGLO XX).
UNA APROXIMACIÓN DESDE LA ARQUITECTURA DE LA INSTITUCIÓN¹**

Salerno, Melisa A. y Rigone, Romina C.

(Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, CONICET)

Resumen

Entre finales del siglo XIX y principios del XX, la misión Nuestra Señora de La Candelaria (Río Grande, Tierra del Fuego) buscó “evangelizar” y “civilizar” a los selk’nam. En dicho contexto, los salesianos y las hermanas de María Auxiliadora intentaron que los indígenas incorporaran un nuevo ordenamiento social. El proyecto misional puso en foco la infancia, en tanto consideraba que los niños y niñas tenían más posibilidades que los adultos de aprehender los principios del cristianismo y la modernidad. El espacio fue más que el simple telón de fondo de los procesos de socialización. Partiendo de la arqueología histórica, en este trabajo discutimos cómo –en el marco de dinámicas de poder– la materialidad del espacio arquitectónico de La Candelaria fue producto y productor de una diversidad de prácticas y experiencias específicas entre los niños y niñas. El análisis tiene en consideración información provista por los diarios y crónicas de la misión, y fotografías históricas de distintos espacios de La Candelaria.

Introducción

¹ Agradecemos a la coordinadora (Marlene Russo) y a las comentaristas (Agostina Gentili y Fernanda Bittencourt Ribeiro) de la mesa “Justicia, intervenciones y saberes. IV. Recreando órdenes familiares”, ya que sus sugerencias ayudaron a mejorar el trabajo.

Tradicionalmente, los selk'nam u onas fueron un pueblo nómada que recorrió las estepas y bosques de la Isla Grande de Tierra del Fuego, viviendo de la caza y la recolección. Desde el siglo XVI, los selk'nam mantuvieron encuentros breves y esporádicos con los occidentales. Sin embargo, desde finales del siglo XIX, estos últimos² comenzaron a explorar sistemáticamente la región, y a desarrollar proyectos para instalarse de manera más o menos permanente. Los estados nacionales de Argentina y Chile creyeron conveniente expandir sus fronteras internas y consolidar su soberanía. Asimismo, algunos empresarios y aventureros se interesaron por la explotación de oro y pasturas para la cría de ovejas (Navarro Floria, 1999; Martinic, 2001). La instalación de enclaves supuso conflictos, incluyendo el robo de mujeres indígenas por parte de los occidentales, y el avance de los indígenas sobre las tierras cercadas y el ganado. En este marco, algunos colonos incluso contrataron matadores a sueldo (Belza, 1974; Borrero, 2001; Martinic, 1973).

Como parte de su acción en Tierra del Fuego, la Congregación Salesiana propuso establecer una misión en la Isla Grande con el propósito de operar entre los selk'nam³. Para los misioneros, esto era indispensable para proteger a los indígenas de la violencia desatada por los occidentales, mejorar sus "precarias" condiciones de vida material y espiritual y salvarlos de lo que parecía ser su inminente "extinción" (Guichón *et al.*, 2017). Nuestra Señora de La Candelaria fue instalada en Río Grande⁴, en 1893 (Fig. 1). Se trató de un proyecto reduccional y de reforma, que buscó reunir a los indígenas en un único punto (Marschoff y Salerno, 2016), y generar una transformación profunda en sus vidas a través de la "evangelización" y "civilización" (Nicoletti, 2004). Mediante la instrucción y el contacto cotidiano, los misioneros confiaban en que los indígenas "hicieran carne" un nuevo ordenamiento social, consistente con la moral católica y los intereses de la modernidad (incluyendo el capital y los estados nacionales) (Beauvoir, 1915; Belza, 1974; Fernández, 2014). En este marco, la infancia tuvo especial importancia para los miembros de la Congregación Salesiana (ver más adelante) (Rigone, 2018).

² Los occidentales que participaron de la exploración de Tierra del Fuego y la instalación de enclaves en la región no sólo incluyeron a argentinos y chilenos, sino también a personas provenientes de diferentes países de Europa.

³ La Candelaria fue una de las dos grandes misiones fundadas por la Congregación Salesiana en el archipiélago fueguino. La otra fue San Rafael, establecida en la Isla Dawson (en el sector magallánico chileno), en 1889, con el objetivo de operar entre los alacalufes (Aliaga Rojas, 2000).

⁴ La Candelaria representó la primera instalación occidental de carácter estable en la región. La presencia de la misión fue seguida por estancias. La ciudad de Río Grande tardó algún tiempo en constituirse, habiendo sido oficialmente fundada en 1921 (Casali, 2011).



Figura 1. Localización de las misiones salesianas en Tierra del Fuego (elaborado a partir de Google Earth).

Los registros etnohistóricos ofrecen información sobre la infancia en la tradición selk'nam. De acuerdo a algunos cronistas, la niñez comprendía el período que se extendía desde el nacimiento hasta la pubertad, cuando los niños eran iniciados en el Hain (la ceremonia ancestral donde se les explicaba el secreto de la dominación masculina), y tanto los niños como las niñas se encontraban habilitados a contraer matrimonio. Los hijos e hijas comúnmente vivían con ambos padres, y su educación recaía sobre ellos. En las edades más tempranas, los niños y las niñas estaban a cargo de sus madres. Posteriormente, aprendían roles de género diferenciados. Mientras los niños acompañaban a los hombres (cazando pequeños animales), las niñas permanecían con las mujeres (colaborando con la recolección, la preparación de la comida, la manufactura de piezas de vestido, cestería, etc.). La infancia también ofrecía espacio para el juego. Los varones poseían pequeños arcos, flechas y hondas, y participaban de carreras y luchas. Por su parte, las niñas tenían muñecas de madera y cueros (que imitaban a las mujeres cargando cosas sobre sus espaldas) (Beauvoir, 1915; Chapman, 2002; Gallardo, 1910; Gusinde, 1951, 1982).

Don Bosco –fundador de la Congregación Salesiana– consideraba que los niños y niñas merecían especial cuidado y protección por su vulnerabilidad frente al mundo. Al mismo tiempo, al encontrarse en un período de “formación”, contaban con más posibilidades que

los adultos de aprehender los principios del sistema (BS 11/1893). En Nuestra Señora de La Candelaria, el proyecto de reforma de la infancia involucró educación formal en el contexto de la escuela, así como la enseñanza de nuevas formas de habitar, comer, entender el mundo y vincularse con los demás (Casali, 2011). La tarea de inculcar los principios del cristianismo y el mundo moderno no se dio en el vacío. Desde una mirada fundada en la arqueología histórica (el estudio del mundo moderno desde sus aspectos materiales)⁵, en este trabajo proponemos discutir cómo la materialidad del espacio arquitectónico de La Candelaria fue producto y productor de una diversidad de prácticas y experiencias específicas entre los niños y niñas. Para ello proponemos analizar las características del complejo central de edificaciones de la misión, considerando los espacios destinados a la infancia y su relación con otros lugares.

Nos preguntamos específicamente: ¿A quiénes integraron efectivamente los religiosos bajo el concepto de infancia? ¿Existieron fragmentaciones dentro de esta categoría, atendiendo a diferencias entre grupos de edad, de género, etc.? ¿Qué prácticas y sentidos culturales pretendieron los misioneros que los niños y niñas selk'nam aceptaran e hiciesen propios a través de su familiaridad con el espacio? ¿Qué cambios y continuidades supusieron estas circunstancias frente a la tradición selk'nam? ¿La materialidad del espacio pudo ser adoptada, resignificada y/o contestada por los propios niños y niñas? El análisis tiene en consideración información provista por el Boletín Salesiano (BS, 1894-1937), el Diario de la Misión (DMS, 1896-1947), la Crónica de las Hermanas de María Auxiliadora (CHMA, 1895-1916)⁶, la Crónica del Padre Zenone (CPZ, 1898-1902), y algunos dibujos y fotografías históricas –especialmente, el bosquejo de Beauvoir (1915), que demostró ser bastante preciso a partir de su comparación con otros registros.

Análisis y resultados

Inicialmente, Nuestra Señora de La Candelaria se estableció en el paraje conocido como Barrancos Negros (1893). Sin embargo, al poco tiempo debió ser relocalizada en el sitio Los Chorrillos por encontrarse en terreno anegadizo (Belza, 1974). Las Hijas de María Auxiliadora se sumaron a la labor de los salesianos durante esta instalación. Su Crónica permite

⁵Esta línea de trabajo se enmarca en un programa mayor de investigaciones, dirigido por el Dr. Ricardo A. Guichón. El mismo tiene como objetivo discutir las dinámicas biológicas y culturales de las interacciones entre occidentales e indígenas en Patagonia Austral.

⁶ El documento inédito fue transcrito y traducido al español por Fernández (2014).

comprender las formas en que ingresaron los primeros niños y niñas en la institución. Mientras los indígenas instalaban sus toldos en las inmediaciones de La Candelaria, los misioneros les brindaban comida y vestido, y pretendían que las familias les dejaran a sus hijos e hijas. Esta situación generó múltiples tensiones. Ocasionalmente, los salesianos y las hermanas se llevaban consigo algunos niños y niñas; los padres se acercaban a la misión exigiendo su devolución; y los niños y niñas intentaban escaparse (CHMA 11/06/1895). La idea de que los padres y otros familiares quedaran excluidos de la educación de los más jóvenes resultaba completamente ajena a la tradición selk'nam.

Algunos años más tarde, el establecimiento de los Chorrillos sufrió un incendio y la misión fue trasladada al paraje de Cabo Domingo⁷ (Belza, 1974). En este trabajo centramos la atención en esta última instalación, por resultar definitiva y la que duró más tiempo. La historia constructiva⁸ del complejo del Cabo Domingo se inauguró en 1897. Sin embargo, hasta que la misión dejó de funcionar como tal y se transformó en escuela agrotécnica en 1946, se construyeron numerosos edificios. Para simplificar la presentación, aquí consideramos un segmento de dicha historia constructiva, entre 1897 y 1910. Durante este período, La Candelaria atestiguó la construcción de sus principales edificios. Asimismo, experimentó sus años de mayor actividad misional (especialmente, por el número de indígenas recibidos) (García Moro, 1992; Casali, 2011).

De acuerdo a las Hijas de María Auxiliadora, con posterioridad al incendio de Los Chorrillos, los indígenas aceptaron dejar a sus hijos e hijas con los misioneros. De cualquier modo, desconocemos si ello pudo ser resultado de la profundización de los vínculos entre indígenas y religiosos, o si los cronistas prefirieron silenciar las situaciones de conflicto. Para el período que va desde 1897 a 1910, los documentos aportan censos acotados de la población infantil (DMS 12/12/1896, 3/03/1902, 25/02/1905, 20/07/1905, 1/04/1906). Circunstancialmente, mencionan que la mayor parte de los niños y niñas “internos” eran huérfanos (BS 7/1898). También refieren al ingreso de niños y niñas traídos por la policía y los estancieros, y a la existencia de hombres occidentales (muchas veces casados con mujeres indígenas) que encargaban sus hijos e hijas a los religiosos (DMS 4/04/1907). En el caso de los niños y niñas indígenas que tenían a sus padres en la misión, se desconoce si los

⁷ Esta instalación se encuentra a unos pocos km. al norte de la ciudad de Río Grande (García Moro, 1992).

⁸ La historia constructiva del complejo central de edificaciones refiere a la sucesión de eventos que involucraron la erección, ampliación, remodelación y/o desmantelamiento de edificaciones en la misión a lo largo del tiempo.

mismos vivían con ellos, o en las instalaciones de los salesianos y las hermanas. En este sentido, vale la pena mencionar que en las inmediaciones del complejo central de La Candelaria existían una serie de “casitas de indios” que podrían haber sido entregadas a matrimonios legitimados de indígenas para que formaran sus familias.

Las fuentes permiten interpretar que para los religiosos la infancia abarcaba desde el nacimiento hasta aproximadamente los dieciocho años de edad. Los salesianos y las hermanas utilizan categorías diversas. Tan sólo por dar un ejemplo, “niño” y “niña” son las más abarcativas; “niñito” y “niñita” suelen estar limitadas a los menores de dos años de edad; y “muchacho” y “muchacha” suelen corresponder con individuos de catorce a dieciocho años aproximadamente. De cualquier modo, el hecho de transformarse en padres, o especialmente en madres, parece sacar a los niños y niñas del ámbito de la infancia, colocándolos en la adultez (CHMA 29/12/1895). Bajo tales circunstancias, la edad cronológica deja de ser relevante, ganando protagonismo el nuevo rol social que los actores deben pasar a desempeñar.

Los niños y niñas “internos” desarrollaban gran parte de sus actividades en el complejo central de edificaciones. El mismo se caracterizaba por la clausura, encontrándose rodeado por un cercado perimetral. El complejo era un espacio heterogéneo frente al exterior, representando –desde la perspectiva de los religiosos– la cultura y la civilización vs. la naturaleza y el salvajismo. La clausura fue condición del proyecto reduccional. En este sentido, imponía la norma del sedentarismo frente al nomadismo imperante en la tradición selk’nam. El sentido de heterogeneidad del espacio fue reforzado por la exigencia de diversas condiciones para el ingreso. Así, los niños y niñas que eran aceptados como “internos” debían ser bañados, recibir un corte de cabello, y abandonar las pieles de guanaco por prendas occidentales (CHMA 12/06/1895). Además, al poco de tiempo de permanecer en la misión debían ser bautizados y cambiar su nombre indígena por uno cristiano (Libro de Bautismo, 1896-1921). Sin lugar a dudas, estas transformaciones pudieron tener un impacto significativo en sus subjetividades (en tanto las formas en que las personas son nombradas y sus cuerpos se presentan socialmente pueden influir no sólo en el modo en que son percibidas por los demás, sino también en su auto-percepción –Salerno 2006).

El complejo central de edificaciones se encontraba dividido en dos grandes sectores, a partir de un eje central trazado desde la Iglesia (Fig. 2). Mientras la mitad situada a la derecha comprendía el sector masculino de La Candelaria, bajo el control de los salesianos;

la mitad situada a la izquierda representaba el sector femenino, bajo el control de las hermanas de María Auxiliadora. La diferenciación entre los géneros no sólo correspondía con el ordenamiento formal de ambas congregaciones. También resultaba relevante en la organización de la población indígena; especialmente, en las formas que debían cobrar los vínculos entre hombres y mujeres (Salerno y Rigone, 2018). Los principios asociados al género debían ser aprendidos por los más jóvenes. En este sentido, su materialización en el espacio permitió incorporarlos de manera práctica. Si bien el género tradicionalmente tuvo relevancia en el proceso de socialización de los niños y niñas selk'nam, en el contexto de la misión cada uno de estos grupos no podía tener acceso al espacio de socialización del otro.

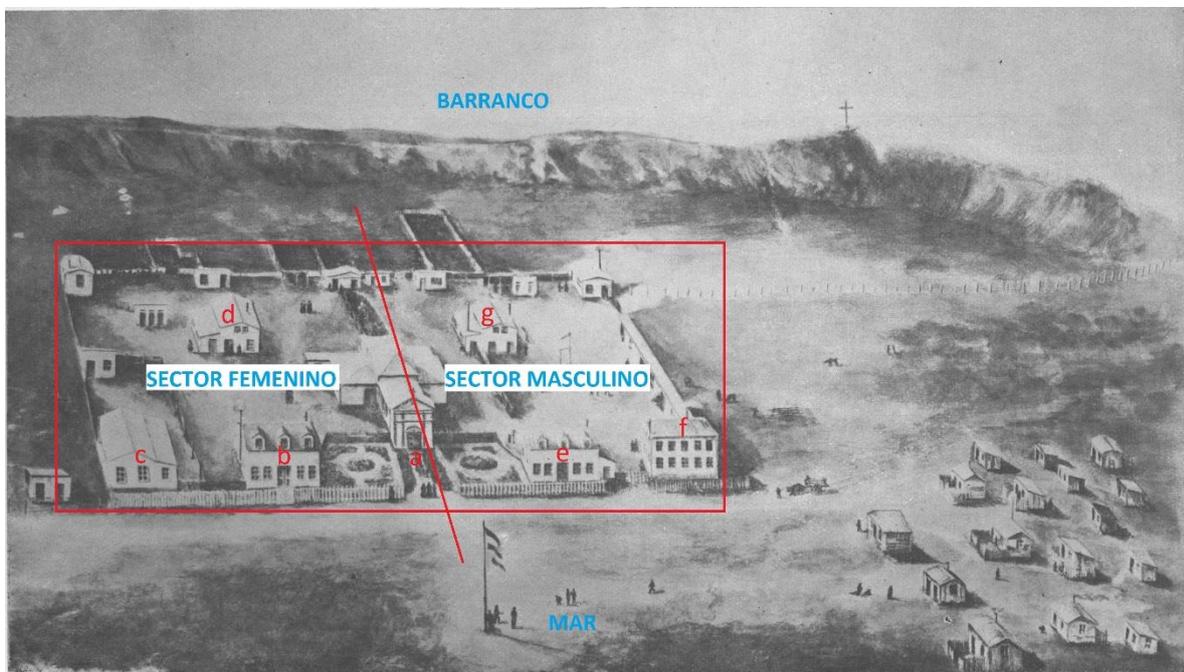


Figura 2. Complejo central de edificaciones de la misión salesiana Nuestra Señora de La Candelaria (Río Grande, Tierra del Fuego, *circa* 1905-1907). a. Iglesia, b. casa de las hermanas de María Auxiliadora, c. taller de las mujeres, d. colegio de las niñas, e. casa de los salesianos, f. casa de los “caballeros”, g. colegio de los niños, h. “casitas de indios” (Elaborado a partir de BEAUVOIR, 1915: 108).

Dentro de los sectores masculino y femenino del complejo existían construcciones exclusivamente dedicadas a la infancia. Entre ellas destacan los colegios. Los mismos se encontraban ubicados en el centro de cada sector, sugiriendo su importancia en el proyecto de la misión, así como la necesidad de mantener el espacio a distancia prudencial del perímetro del predio. Lamentablemente, los documentos no aportan mayores datos sobre la estructuración del espacio interno de los colegios. Lo que sí ofrecen son algunas referencias sobre el acondicionamiento material de los espacios de clase, incluyendo la presencia de

bancos y pizarras. En los colegios se impartía educación formal. Tanto los niños como las niñas aprendían lengua (escritura y lectura en castellano), aritmética (cuentas), nociones de historia y geografía argentina, y catecismo (oraciones e historia sagrada) (BS 5/1902). A los cuerpos se les exigía formas de disciplinamiento vinculadas con la quietud, el silencio y la oralidad en momentos pautados. Esto supuso diferencias con la tradición selk'nam, donde el aprendizaje resultaba especialmente “práctico” (*sensu* Warnier 2001).

En sus inmediaciones, los colegios tenían patios donde los niños y las niñas podían hacer su recreo. De esta manera, aprehendían la distinción entre el espacio educativo formal y el espacio de juego. La educación también se desarrolló en otros ámbitos, de características menos formales que los colegios. En el caso de las niñas, sus actividades se concentraron en el taller, donde aprendían a coser y tejer. Las niñas también colaboraban con la recolección de leña, asistían a las hermanas en la cocina, lavaban la ropa, etc. (Fernández, 2014). En el caso de los niños, la mayor parte de sus tareas respondieron al mundo agropecuario, y en menor medida a su participación en otros oficios. No sólo colaboraban con la recolección de leña sino que también ordeñaban vacas, conducían carros, trabajaban en la huerta, colocaban postes, pastoreaban, participaban en la zapatería, panadería, entre otros (BS 11/1902).

La adquisición de las prácticas referidas permitió que los niños y niñas incorporaran la distinción entre géneros fundada en el “culto de la domesticidad”, propio del mundo occidental y moderno (Bracamonte, 2014; McGee Deutsch, 1991). De acuerdo al mismo, las mujeres debían desempeñarse en la esfera doméstica, atendiendo al cuidado de sus familias (crianza de los hijos, comida, vestido); mientras los hombres debían manejarse en el espacio público, buscando el sostén económico. Las niñas eran preparadas como amas de casa o como potenciales empleadas domésticas (actividades esperables para las mujeres de clases bajas). Mientras tanto, los niños eran preparados como peones de estancia. De hecho, con el correr del tiempo, algunos niños y niñas criados en la misión terminaron desempeñando ambos tipos de tareas. Por lo general, los niños pasaban más cantidad de tiempo al aire libre, e incluso fuera del propio complejo central de edificaciones, que las niñas. Esto pudo tener consecuencias en la salud de las niñas (especialmente durante la epidemia de enfermedades infecto-contagiosas de los años 1900-1902), por lo que las hermanas debieron establecer paseos periódicos, cortos y largos, para reducir las crecientes posibilidades de contagio en los ambientes cerrados del complejo (CHMA 11/05/1897).

El espacio del taller merece una mención aparte. En un principio, las niñas desempeñaron sus tareas de costura y tejido junto con las mujeres. El taller estaba localizado en uno de los extremos del frente de la misión, y contaba con doble cercado y ventanas parcialmente tapiadas. El espacio era monitoreado por una hermana. Las condiciones del lugar buscaban mantener a distancia a los hombres y asegurar el control de la sexualidad de las mujeres y niñas. Posteriormente, las hermanas resolvieron que las niñas dejaran de visitar el taller de las mujeres, en tanto consideraban que las últimas representaban una mala influencia (CHMA 25/01/1898). En este sentido, algunos pasajes refieren que las mujeres incitaban a las niñas a abandonar la misión⁹ (CHMA 2/05/1895, 15/10/1895, 2/07/1896). A partir de ese entonces, las niñas comenzaron a recibir clases de costura y tejido en el colegio. De esta manera, el espacio contribuyó a reforzar el distanciamiento entre las niñas y las mujeres adultas.

El sector femenino de la misión no contaba con espacios destinados a occidentales que no fueran las propias hermanas de María Auxiliadora. El número de mujeres occidentales que visitaba Río Grande fue escaso durante mucho tiempo y cuando las hermanas recibían alguna visita de este tipo, la alojaban en la cocina o en algún cuartito del patio (CHMA 28/07/1895). El sector masculino de la misión sí contaba con un espacio destinado a hombres occidentales que no eran los propios salesianos: el edificio de los “caballeros” (en su mayor medida, peones que contribuían en las actividades agropecuarias de La Candelaria). Los hombres occidentales no compartían el espacio de dormir o comer con los indígenas. Sin embargo, tenían un contacto fluido con los niños y hombres selk’nam en el desarrollo de su trabajo.

Si bien hasta el momento los documentos no nos permiten definir si se trataron de estructuras independientes o habitaciones dentro de edificaciones mayores (como los colegios, o las casas de los salesianos o las hermanas), lo cierto es que los niños y niñas “internos” tuvieron sus propios dormitorios y comedores dentro del complejo central de la misión (CHMA 1/07/1895, DMS 4/06/1908). Estos espacios tuvieron un acondicionamiento propio, capaz de producir y ser producido por prácticas completamente diferentes a las de la tradición selk’nam. En este sentido, los documentos disponibles enfatizan las formas en que

⁹Esto podía tener lugar con hombres indígenas o “civilizados” (como los definen las fuentes), con los que las muchachas se iban a vivir al bosque o a algún puesto de estancia.

los misioneros enseñaban a los niños y niñas a comer con cubiertos, sentarse a la mesa, ingerir comidas novedosas, dormir en camas, etc.

Finalmente, no queremos dejar de mencionar que los registros relevados describen algunas resistencias y negociaciones por parte de los jóvenes. Por un lado, existen numerosas menciones a intentos de escape. Muchos de ellos son protagonizados por niñas que escapan solas o con ayuda de hombres de la misión (CHMA 2/05/1895). Algunos rasgos de la arquitectura, que pueden verse como dispositivos de control, también dan cuenta de estos intentos de fuga, como los cercados simples y dobles, las rejas que refuerzan puertas en el interior de las estructuras, las múltiples cerraduras con llave, entre otros (DMS 14/03/1905, 16/03/1905, 28/08/1906). Por otra parte, existen referencias sobre la inclusión de juegos indígenas en el espacio recreativo, pequeñas travesuras en el ámbito de los colegios, y posibles subversiones en los códigos del vestido. De cualquier forma, también es posible que gran parte de las resistencias y negociaciones hayan formado parte de lo no dicho por los documentos.

Comentarios finales

Desde una mirada arqueológica, el espacio no constituye un simple contenedor vacío; por el contrario, compromete el contexto material donde se desarrolla la existencia, poniendo en juego personas, estructuras y cosas. La materialidad del complejo central de edificaciones de Nuestra Señora de La Candelaria no sólo fue producto, sino también productor de vínculos en el marco de dinámicas de poder complejas. A través del contacto cotidiano con el espacio, los salesianos procuraron que los niños y niñas selk'nam aprehendieran principios subyacentes al mundo occidental, moderno y católico, incluyendo las formas que debían cobrar las relaciones con los géneros, con los adultos, con los otros culturales, etc. Sin embargo, la materialidad del complejo de la misión no sólo nos cuenta historias de dominación y aceptación. También nos presenta historias de resistencias y negociaciones, recordándonos que los niños y niñas indígenas no fueron pasivos en el marco de las relaciones coloniales.

Agradecimientos

Al IMHICIHU-CONICET por su apoyo. Al equipo de investigaciones dirigido por el Dr. Ricardo Guichón.

Referencias bibliográficas

- Aliaga Rojas, Fernando, *La misión salesiana en Isla Dawson (1889-1911)*, Santiago de Chile, Imprenta Salesianos, 2000.
- Beauvoir, José María, *Los selknam*, Buenos Aires, Librería del Colegio Pío IX, 1915.
- Belza, Juan Esteban, *En la isla del fuego. Encuentros*. Buenos Aires, Instituto de Investigaciones históricas de Tierra del Fuego, 1974.
- _____. *En la isla del fuego. Colonización*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Históricas de Tierra del Fuego, 1975.
- Borrero, Luis Alberto, *Los selk'nam*, Buenos Aires, Galerna, 2001.
- Bracamonte, Lucía, "Catolicismo y condición femenina: representaciones de género sobre la modernidad y la domesticidad en la prensa del suroeste bonaerense argentino a principios del siglo XX", *Secuencia*, Vol. 88, 2014, pp. 89-108.
- Casali, Romina, *Contacto interétnico en el norte de Tierra del Fuego: La misión salesiana La Candelaria y la salud de la población selk'nam*, tesis doctoral. Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2011.
- Chapman, Anne, *Fin de un mundo. Los selknam de Tierra del Fuego*. Santiago de Chile, Taller experimental de cuerpos pintados, 2002.
- Crónica del Padre Zenone. (1898-1902). Inédito, disponible en Museo Histórico y Natural Monseñor Fagnano (La Candelaria, Río Grande).
- Diario de la Misión. (1896-1947). Inédito, disponible en Museo Histórico y Natural Monseñor Fagnano (La Candelaria, Río Grande).
- Fernández, Ana María, *Con letra de mujer: la crónica de las Hijas de María Auxiliadora en la misión Nuestra Señora de La Candelaria, Tierra del Fuego*, Buenos Aires, EDBA, 2014.
- García Moro, Clara, "Reconstrucción del Proceso de Extinción de los Selk'nam a través de los Diarios Misionales", *Anales del Instituto de la Patagonia*, Vol. 21, 1992, pp. 33-46.
- Gallardo, Carlos, *Los onas*, Buenos Aires, Cabaut y Cía, 1910.
- Guichón, Ricardo; Casali, Romina; García Laborde, Pamela; Salerno, Melisa y Guichón, Rocío, "Double coloniality in Tierra del Fuego, Argentina: a bioarchaeological and historiographical approach to Selk'nam demographics and health (La Candelaria mission, late 19th and early 20th centuries)", en Murphy, Melissa y Klauss, Haagen (editores), *Colonized bodies, worlds transformed: toward a global bioarchaeology of contact and colonialism*, Gainesville, University Press of Florida, 2017, pp. 197-225.
- Gusinde, Martín, *Fueguinos. Hombres primitivos en la Tierra del Fuego*. Sevilla, Escuela de estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1951.
- _____. *Los indios de Tierra del Fuego*, Vol. II, Buenos Aires, Centro argentino de etnología americana. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, 1982.
- Libro de Bautismo (1896-1921). Inédito, disponible en Museo Histórico y Natural Monseñor Fagnano (La Candelaria, Río Grande).
- Marschoff, María y Salerno, Melisa A., "¿Sedentarios vs. Nómades? Repensando la movilidad en el marco de proyectos reduccionales (Esteco, s. XVIII; Tierra del Fuego, fines s. XIX - principios s. XX)", en Aldazábal, Verónica; Amor, Lidia; Día, Mariela; Flammini, Roxana; Franco, Nora y Mattosian, Brenda (editoras), *Territorios, Memorias e Identidades*.

- Actas de las IV Jornadas Multidisciplinarias*, Buenos Aires, Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, CONICET, 2016, pp. 231-241.
- Martinic, Mateo, "Panorama de la colonización en Tierra del Fuego entre 1881-1900", *Anales del instituto de la Patagonia*, Vol. 4, 1973, pp. 5-69.
- _____. "Patagonia Austral: 1885-1925. Un caso singular y temprano de integración regional autárquica", en Bandieri, Susana (editora), *Cruzando la Cordillera*, Neuquén, CEHIR, 2001, pp. 459-486.
- McGee Deutsch, Sandra, "The catholic church, work, and womanhood in Argentina, 1890-1930", *Gender & history*, Vol. 3, N° 3, 1991, pp. 304-325.
- Navarro Floria, Pedro, *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires, Editorial de Ciencia y Cultura, 1999.
- Nicoletti, María Andrea, "La congregación salesiana en la Patagonia: 'civilizar', educar y evangelizar a los indígenas (1880-1934)", *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 15, N° 2, 2004. <http://eial.tau.c.il/index.php/eial/article/view/894/943>.
- _____. "La Patagonia como territorio en disputa: tensiones entre el Estado, la Iglesia y la Congregación Salesiana por el espacio misionero", *Revista cultura y religión*, Vol. 6, N° 1, 2012, pp. 183-203.
- Rigone, Romina Carla, "Infancia, género e historias de vida. Una niña selk'nam en la misión Nuestra Señora de La Candelaria (Tierra del Fuego, Argentina, siglos XIX-XX)", *Vestigios. Revista latino americana de arqueología histórica*, Vol. 12, N° 1, 2018, pp. 85-101.
- Salerno, Melisa A., " 'Algo habrán hecho...' La construcción de la categoría 'subversivo' y los procesos de remodelación de identidades a través del cuerpo y el vestido (Argentina, 1976-1983)", *Revista de Arqueología Americana*, Vol. 24, 2006, pp. 29-65.
- Salerno, Melisa A. y Rigone, Romina C., "Género, sexualidad y arquitectura en la misión salesiana Nuestra Señora de La Candelaria (Argentina, fines s. XIX –principios s. XX)", *Arkeogazte*, Vol. 8, 2018. En prensa.
- Warnier, J. "A praxeological approach to subjectivation in a material world", *Journal of material culture*, Vol. 6, N° 1, 2001, pp. 5-24.